

POLITICA, IGLESIA Y FE

- ★ La acción política, a pesar de sus corrupciones, fracasos y frivolidades, tiene una finalidad fantástica: construir una sociedad en la que todos los hombres reconozcan a su hermano en el prójimo.
- ★ Aunque la política, como todas las actividades humanas, se afina en la esperanza, ésta no puede reducirse a un cese de los combates políticos.
- ★ La fe debe empujar al Cristiano a perfeccionar la sociedad imperfecta. Este celo-tensión no se agotará nunca porque la sociedad siempre tendrá nuevos y enormes desafíos que enfrentar. Cuando llegue el conflicto, para el cristiano, la fe le permitirá luchar y obrar sin la necesidad del opio de las ilusiones simplistas.
- ★ Las transformaciones culturales cuestionan el ejercicio del poder y los dinanismos fundamentales de la vida social. Siempre las minorías activas desean una sociedad que permita escoger su estilo de existencia; el derecho de asumir y expresar sus "diferencias" y la aspiración a contribuir a la gestión de los grupos sociales.

HACIA UNA PRACTICA CRISTIANA DE LA POLITICA

LOS OBISPOS FRANCESES, REUNIDOS EN ASAMBLEA PLENARIA EN LOURDES, ADOPTARON EL 28 DE OCTUBRE DE 1972 UN DOCUMENTO QUE COMPRENDE EL PREAMBULO "POLITICA, IGLESIA Y FE" (118 votos sí, 1 no, 1 nulo) Y SEIS CAPITULOS DE REFLEXIONES DOCTRINALES Y PASTORALES (VOTADAS GLOBALMENTE, DESPUES DE LAS ENMIENDAS, por 108 sí, 2 no, 2 en blanco).

Bibliografía: Témoignage Chrétien HEBDO-TC, Jeudi 2, Novembre 1972; LE MONDE, Selection Hebdomadaire du Jeudi 26 Octobre au Mercredi 1er Novembre.

EL DOCUMENTO DE LOS OBISPOS FRANCESES

Creado a imagen de Dios, el más pequeño de entre los hombres está llamado a realizarse y perfeccionarse participando en la marcha de la humanidad. Ninguna cristiana, ningún cristiano puede estar tranquilo mientras que uno solo de sus hermanos sea víctima, en alguna parte, de la injusticia, de la opresión o envilecido.

Una de las tareas de las comunidades cristianas es incitar a las personas y grupos a ser fieles a las exigencias de Jesucristo. Por esto, ellas tienen que ayudar a sus miembros a descubrir el sentido de su vida y de su acción a la luz de la fe y a situarse tanto ante los conflictos de la vida cotidiana como ante los enfrenta-

mientos nacionales e internacionales. Ellas tienen que ayudarles también a obrar en pro de la justicia, a través de la diversidad de sus solidaridades, de sus temperamentos y de las concepciones de la vida social, a fin que la humanidad se libere poco a poco de sus servidumbres y señoree su existencia en la historia.

En la época actual del devenir humano, la acción política, —que implica caminos cada vez más variados puesto que se convierte en una dimensión de la vida cotidiana—, reviste una importancia particular.

Esta importancia en aumento de la política es el resultado del nacimiento de lo que se ha dado en llamar un "mundo

nuevo". Es verdad. Las innovaciones de la tecnología y las transformaciones de la cultura originan condiciones nuevas para el niño, el adolescente, el joven, el adulto, los ancianos, la vida, la muerte, el trabajo, el saber, el amor, el poder. Todo cambia rápidamente. La humanidad entera vive una especie de éxodo gigantesco: pasa de una era a otra.

Este paso, que se hace con dolor y violencia, provoca en unos la esperanza, en otros la inquietud. Aunque algunas sociedades, como la nuestra, se hacen más ricas, la masa de los explotados, de los excluidos disminuye poco. Los tiempos cambian, las injusticias se renuevan. Algunos se adaptan a ello. Está, a sus ojos,

la tragedia del hombre. El cristiano sabe que el mal viene de muy lejos. El pecado degrada al mundo. Pero el cristiano no es un resignado. Por obra de Jesucristo, muerto y resucitado, es el portador de una esperanza que aún sin ser del orden terrestre esclarece no poco sus trabajos y sus luchas.

Pastores del pueblo de Dios, los Obispos de Francia han considerado como su deber interrogarse sobre el sentido, las condiciones y las exigencias de la acción política, en el umbral de los últimos decenios del siglo XX. Esta reflexión les ha parecido necesaria: de ahora en adelante, en efecto, las grandes decisiones políticas, —económicas, sociales, familiares o culturales—, en cualquier nivel en el que intervengan y cualquiera que sea el poder por el que son tomadas, comprometen más que en otros tiempos las finalidades esenciales de la existencia individual y colectiva.

La misma misión conduce a los Obispos de Francia a compartir su búsqueda

con sus hermanos en la fe, a proponerla también a todos aquellos y aquellas que quieran acogerla. La evolución cultural y el descubrimiento por parte de muchos de sus responsabilidad política traen un cambio dichoso. Numerosos cristianos aspiran a vivir la fe en la política y la política en la fe. De ello resulta ante todo una gran necesidad de unir más y de distinguir las exigencias de cada una de ellas. Se sigue también una gran diversidad de visiones y comportamientos.

Los Obispos sienten hondamente la necesidad de interpelar a los cristianos en nombre de Jesucristo, a fin de que en el corazón del combate por el hombre, en la diversidad de sus raíces y de sus opciones políticas, sientan el deseo y se procuren los medios para hallar una práctica cristiana de la política.

Tal es el objeto de estas proposiciones. Invitar a cada una y cada uno, incitar a las comunidades de cristianos a examinarse —del mismo modo que Paulo VI lo hacía en su carta al Cardenal Roy— sobre

la manera cómo las personas y los grupos confiesan a Jesucristo muerto y resucitado, en lo profundo de las luchas y de las esperanzas de este mundo en cambio.

Estas reflexiones de orden doctrinal y pastoral marcan una etapa en una búsqueda permanente en todos los niveles y que deberá seguirse, especialmente en el diálogo ecuménico entre bautizados que confiesan la fe en Cristo. Además, los seculares y los religiosos, hombres y mujeres, lo mismo que los sacerdotes, verán en él un instrumento de intercambio entre sí y con los Obispos.

Nuestra preocupación es que, por medio de los contrastes y hasta por medio de las confrontaciones, la comunidad eclesial pueda testimoniar, en lo más profundo de las divergencias de sus miembros, su tensión hacia la unidad, dada ya misteriosamente cuando se celebra la Eucaristía, mientras esperamos que se manifieste cuando el Señor vuelva.

Pluralismo incómodo y necesario

EL HECHO DE LA PLURALIDAD (1)

El análisis de los sondeos de opinión sobre sus preferencias políticas revela que los católicos franceses, aunque en gran parte se inclinan a dar su apoyo a las minorías existentes, cubren hoy día **todo el abanico** del tablero político. Esta diversificación puede ser un beneficio si permite una percepción más justa de la verdadera competencia eclesial en materia política. Pero, si debiera ocultar el **indiferentismo**, nos plantea una pregunta. Aunque, en efecto, sea legítimo tener un muestreo variado en una multitud de asuntos secundarios, ¿es posible, cuando se trata de cuestiones fundamentales —como las que presenta a menudo la política— acomodarse a todas las opiniones y a las contrarias de éstas?

Frente a este problema, la opinión cristiana reacciona simultáneamente de dos maneras contradictorias. Unas veces considera la dispersión política de los católicos como una **desgracia**, incluso como un **escándalo**. Otras veces se siente satisfecha de buen grado con esta pluralidad de afiliación convencida de que el pensamiento, la adhesión y la práctica política son **asunto privado**, que no depende sino de la **solá conciencia** de los individuos.

No siempre fue así. En sus orígenes, la comunidad cristiana reconocía la existencia de un cierto número de **criterios prácticos**, vinculados a la situación precisa de tiempo y de lugar, que se imponían a sus miembros para vivir, más allá de la ortodoxia dogmática, una **coherencia práctica** en su acción pública.

LEGITIMIDAD DEL PLURALISMO (2)

Esto no quiere decir que la Iglesia desee orientar a sus miembros hacia una sola opción compatible con la fe o implicada, y hasta exigida por ella.

La opción política, al menos si se sobrepasan las apariencias, no es determinada habitualmente por la sola fe, sino anteriormente, por **elementos de orígenes diversos** donde la historia personal, los condicionamientos de todo orden y las solidaridades, especialmente de "clase", ocupan un lugar considerable.

Además, los **temperamentos**, la mayoría de las veces vinculados a situaciones y a roles, manifiestan fisuras profundas. Hay **profetas** que reclaman su rebelión ante situaciones injustas, que los indiferentes no tienen ojos para ver ni orejas para oír y que los políticos, cuando están en el poder, se ven obligados a considerarlas como una necesidad natural o a vincularlas con imperativos insuperables. Hay **hombres de gobierno**, cuidadosos de discernir lo posible de lo imaginario, para construir, aquí y ahora, sin quimeras, una sociedad todavía imperfecta, pero más satisfactoria.

Finalmente las **concepciones** que cada uno se hace de la vida en sociedad y de las relaciones sociales, las **ideologías**, dividen a los hombres de acción en posiciones aparentemente irreducibles. Parecería que no es posible imaginar una concepción global de la vida social que una, en una síntesis equilibrada, todos los valores esenciales. De aquí estas posiciones divergentes cuyas coherencias opuestas consisten en la prioridad acordada a uno u otro de los valores fundamentales de la existencia humana, la libertad o la solidaridad.

(1) **Pluralidad:** El hecho que los hombres, en su acción, especialmente política, se refieren a una diversidad de ideologías, de análisis, de prácticas y, por tanto, no usan un único modo de agrupación.

(2) **Pluralismo:** Concepción doctrinal y comportamiento político que reconoce y acepta la pluralidad como un dato objetivo, que fundamenta y legitima su necesidad.

HAY OPCIONES DIFERENTES

Legítimamente los cristianos adoptan una u otra actitud o se comprometen en una u otra opción. Esta adhesión o esta opción son una **necesidad previa** para apelar al pluralismo. Éste, en efecto, no puede ser una opción susceptible de justificar una práctica política. Es solamente una manera de concebir la una y practicar la otra.

En este contexto conflictivo, la honradez estricta, lo mismo que la fidelidad al Evangelio, exigen que, lejos de anatematizarse los adversarios **no sean ignorados**. Todos los hombres, en efecto, por encima de sus diferencias y desavenencias, son hombres: hechos del mismo material, hijos del mismo Padre, llamados a no ser sino uno en Jesucristo. Y precisamente sobre este **dato original** se basa el pluralismo el cual requiere que ninguno sea excluido de la batalla por el hombre y que se reconozca una parte a los opositores, en el proyecto que se forma de una sociedad mejor.

Un **discípulo de Cristo**, ideológicamente situado y políticamente señalado, no puede ignorar las revelaciones de las cuales el discrepante, aunque sea enemigo, es portador.

LA ACTITUD PLURALISTA

La misma diversidad de pensamientos y de prácticas políticas, jamás permite decir que el estado plenamente logrado de las cosas está aquí o allá. Por el contrario, es una invitación a una **"concentración de la verdad"** por el contraste y superación de las teorías y experiencias divergentes.

Así pues, la **actitud pluralista** no puede aceptar sino la convicción más comprometida con la humildad más profunda, conjurando por ello mismo la neutralidad y la intolerancia, igualmente nefastas para la vida social.

Si todos los hombres están llamados a la superación de sus oposiciones está claro que las Iglesias —cada una y todas en conjunto— tienen por vocación ser **lugares privilegiados** de este contraste, incluso de estos enfrentamientos. Allí, en un clima de hospitalidad, se situará el esfuerzo para comprender los fines, las motivaciones, las posiciones de los adversarios y la significación que, en la fe al contacto con la palabra de Dios, les dan los unos y otros.

NINGUNA OPCION ES NEUTRAL

Actuando con criterio de Iglesia se reconocerá que es imposible admitir o alabar pura y simplemente, sin restricción alguna, cualquier opción política. Es claro, en efecto, que la Biblia manifiesta un cierto número de **exigencias éticas** que están trazadas de una manera completamente clara: el respeto de los pobres, la defensa de los débiles, la protección de los extranjeros, la sospecha de la riqueza, la condenación de la dominación ejercida por el dinero, el derribo de los poderes totalitarios. **La fuerza movilizadora del Evangelio** contra estas situaciones de desafío y de abuso —que son todavía el patrimonio de nuestra actualidad— puede, ciertamente, expresarse a través de opciones políticas diferentes, pero ningún cristiano tiene el derecho, bajo pena de traicionar su fe, de sostener opciones que acepten, preconicen, originen o consoliden lo que la Revelación, lo mismo que la conciencia humana, reprueban.

Para los cristianos, estos **criterios evangélicos** —normativos de su adhesión y de su rechazo— no identifican las opciones o prácticas políticas que deben promover o rechazar. Dichos criterios afectan a cada una en lo que tienen de degradante para el hombre.

LAS COMUNIDADES CRISTIANAS Y LAS POSTURAS FUNDAMENTALES

Para que las Iglesias se hagan capaces de este discernimiento evangélico, parece necesario que existan **lugares** donde los cristianos con temperamentos y opciones opuestas puedan encontrarse y pronunciarse sobre los **problemas concretos** que son posturas fundamentales para el hombre y cuya **urgencia** se hace apremiante: la explotación de los trabajadores inmigrantes, el saqueo del tercer mundo, el ciclo deshumanizante consumo-producción, la dispersión continua de las tareas y la aceleración de los ritmos, la especulación de la tierra, los fines de la economía medidos por el lucro o por el ansia de poder de las oligarquías y de las naciones, la frecuente carencia de humanidad de la urbanización, la falta de responsabilidades que lleva consigo la condición de asalariado, el desprecio por la vida humana en numerosos campos donde es amenazada, la condición de la mujer, el lugar de los marginados y de los ancianos, la relación entre las categorías de edad, un sistema escolar que protege los modos clásicos de expresión y los intereses de las clases sociales ya favorecidas, la falta grave de promoción humana colectiva que se deriva de las estructuras económicas y políticas en ciertas poblaciones de los Territorios de Ultra Mar (T. O. M.) y de los Departamentos de Ultra Mar (D. O. M.) a riesgo de mantener una mentalidad de socorridos, la fantástica desproporción de los gastos en armamentos frente al financiamiento de organismos internacionales de lucha contra la miseria.

No se trata de que la acción política se decida y organice en estos lugares eclesiales de contrastes y enfrentamientos, pero allí habría que realizar una ayuda mutua, una corrección fraterna, una interpelación recíproca para **discernir lo aceptable de lo inaceptable**, para elaborar lo "necesario" que toda política digna de este nombre debe hacer "posible".

¿ES LA CONFRONTACION DESMOVILIZADORA?

Al mismo tiempo que algunos movimientos cristianos parecen orientarse hacia opciones características, se comprueba que las casas de reflexión y recogimiento y que los equipos especiales constituyen **espacios de encuentro**, de confrontación y de contraste. ¿No corresponde a una urgencia esta vía que se dibuja? Muchos entre los más radicales, y en especial entre los jóvenes, esperan de las Iglesias como una señal, que estén dispuestos a crear semejantes lugares.

Las experiencias en curso demuestran que estas confrontaciones no adormecen la lucha ni embotan la combatividad natural de la práctica política, del mismo modo que no tratan de convertirse en el lugar de un acuerdo imposible y no deseable o ni siquiera de enmascarar mediante la única fe las divergencias legítimas. Pero, en vez de que cada diferencia se encierre en su particularismo infranqueable, tales encuentros, en la fe al contacto de la palabra de Dios, son la manifestación refractada del Cuerpo de Cristo que ninguna ideología u opción puede pretender agotar.

Estas confrontaciones, aún irreductibles, pero sistemáticamente queridas, ¿no son la traducción, en el plano político, de tentativa de **penitencia** y de **gesto de perdón**, sin los cuales toda política se condena a no obtener jamás lo que ambiciona?

¿ES POSIBLE LA EUCARISTIA ENTRE ADVERSARIOS?

Cuando la Eucaristía sea celebrada en tales comunidades, por adversarios, aún enemigos, dará ella testimonio, ante sus propios ojos y los de todos, de la **unidad esencial e imposible**. Ciertamente, al trascender demasiado rápidamente, para colmular juntos, las oposiciones y las irreductibilidades de la existencia política, se corre el riesgo de dar la impresión de que no se tomó en serio esta existencia. Pero, a la inversa, rehusar la comunión juntos para diferir su realización al fin de

los tiempos, es aquí y ahora subestimar el efecto de la comunión eucarística sobre la existencia política.

La celebración de la unidad compromete a querer, y por tanto a buscar, su realización en el terreno político. Pero la aglutinación plural que la condiciona demuestra que no puede ser esperada sino de una gracia, que no es de la tierra. Sería una comedia innoble desinteresarse del acontecimiento de lo que se

celebra simbólicamente, pero sería también una miseria horrosa no poder nunca, entre militantes opuestos, afirmar juntos frente a todo el mundo, en un momento de fiesta, que llegará el término final en el que los enemigos se convertirán en compañeros, en el que los adversarios se reconocerán como hermanos.

Los cristianos, los conflictos y las luchas de clases

La industrialización de las sociedades occidentales en el siglo XIX ha transformado las relaciones sociales. Así se constituyó la clase obrera. Esta ha tomado conciencia de su solidaridad y logrado su reconocimiento a través de la lucha y la rebellón. Hoy día, los diversos capitalismo se han modificado. En nuestro país, las condiciones de vida se han mejorado, al menos del punto de vista cuantitativo. Las teorías liberales han evolucionado. Sin embargo, el sistema económico actual pide profundas transformaciones cuya urgencia y necesidad han sido recordados en recientes documentos de la Iglesia.

El análisis del carácter estructural de las injusticias persistentes conduce, cada vez más, a cristianos de diferentes medios, en su combate por el hombre, a utilizar el concepto de "lucha

de clases" y a extenderlo a todas las relaciones sociales (culturales, aún familiares, etc...). Este hecho relativamente nuevo exige una reflexión seria, por más difícil que sea, puesto que todos recurrimos necesariamente a instrumentos de análisis inevitablemente tributarios de ciertos modos de pensamiento.

En razón de las preguntas que les son planteadas, los Obispos de Francia han reflexionado sobre este problema, en nombre de la misión de servicio al Evangelio que les es propia. Después de una evocación de la diversidad de conflictos en la vida social y de algunas interpretaciones que se han dado de ellos, proponen elementos de reflexión sobre la concepción marxista de la lucha de clases.

1. Conflictos diversos

Los cristianos participan, en número cada vez mayor, en los esfuerzos colectivos por construir una sociedad más humana. Animados por una voluntad de innovación y creación, tratan, en contacto con una realidad inaceptable, de expresar en proyectos diversos su sentido del hombre. Al entrar en esta vía, encuentran inevitablemente conflictos y luchas. No es que todo sea violencia en nuestras sociedades. Muchos adelantos se han obtenido y continúan lográndose en el cuadro de una legislación que señala un logro precioso en relación a los enfrentamientos salvajes. Este cuadro permite en efecto una verdadera confrontación entre grupos libremente constituidos.

Bajo formas diversas, los conflictos y las luchas hacen parte de la historia humana y caracterizan dolorosamente a nuestro tiempo. Hay pueblos que se baten por volver a encontrar su propia autonomía después de un período de servidumbre o para afirmar una personalidad nacional que ha madurado lentamente. Hay grupos étnicos o religiosos que deben conseguir el reconocimiento de sus libertades fundamentales. Hay conjuntos raciales que luchan por su dignidad escarnecida, por sus derechos culturales y económicos. Las mujeres y los jóvenes hacen irrupción en un mundo pensado y construido sin su participación activa. Un poco por todas partes, las relaciones de producción alimentan una lucha, la mayoría de las veces, sentida como dominante, entre los que disponen de la propiedad del poder y del saber y entre aquellos a los que se distribuyen estos bienes de una manera escasa y ambigua.

2. Diferentes ensayos de interpretación

De estas realidades conflictivas y de la manera de utilizarlas y superarlas, hay diversas interpretaciones.

—Es un hecho positivo que los cristianos se obliguen a analizar con más rigor los conflictos en los que se ven envueltos, a discernir detrás de las apariencias los mecanismos y las actitudes que los fomentan, a llegar a ser más lúcidos sobre

Todos estos conflictos son además amplificadas por la sociedad industrial. Los progresos técnicos y culturales ponen, en efecto, a los hombres en capacidad de escoger, y por lo tanto de enfrentarse ante alternativas, allí donde hasta hace poco funcionaban el azar, las fatalidades y la resignación.

Los grupos humanos desfavorecidos ven generalmente que estas luchas les son impuestas: ya por agresiones características, ya por estructuras legales donde los conflictos persisten y se desarrollan, ya por mutaciones profundas de la civilización que mal dominadas producen sin cesar nuevas categorías de abandonados a su suerte.

Nuestro ministerio pastoral nos hace testigos del imperativo evangélico que anima a numerosos cristianos, en todos los medios sociales, y de la esperanza que sienten, cuando participan en este movimiento colectivo de liberación, juntamente con aquellos de los cuales son o se perciben solidarios en su vida cotidiana. Los Obispos de la Comisión del mundo obrero, entre otros, lo han expresado en el documento de trabajo en el que nos dan cuenta de la primera fase de sus conversaciones con obreros que han tomado la opción socialista. Otras Comisiones episcopales (particularmente la Comisión del mundo rural y la Comisión de la infancia y juventud) han emprendido con los cristianos de diversos medios estudios análogos. Estos estudios, muy importantes, deben proseguirse y confrontarse activamente.

los presupuestos de orden ideológico que les influyen en la lectura de los acontecimientos y en su acción.

—La ley de amor del Evangelio no invita a los hombres a resignarse ante la injusticia. Les invita, por el contrario, a una acción eficaz para vencerla tanto en sus raíces espirituales como en las estructuras en las que prolifera. Es falsa

teología del amor la que se invoca por parte de aquellos que quisieran camuflar las situaciones conflictivas, encomiando actitudes de colaboración en la confusión, minimizando la realidad de los antagonismos colectivos de todo género. El amor evangélico pide la lucidez en el análisis y la valentía de los enfrentamientos que permiten progresar verdaderamente hacia una verdad más completa.

—Los diversos liberalismos tienen sus interpretaciones teóricas y prácticas de los conflictos. La Comisión social del Episcopado, en las "Reflexiones sobre la situación económica y social", publicadas en Febrero de 1966, invitaba a un discernimiento crítico de estas interpretaciones y de estas prácticas. Paulo VI trata de este tema en su carta al Cardenal Roy donde él propone un enfoque renovado del conjunto de los grandes sistemas ideológicos de nuestro tiempo. Varios movimientos católicos recientemente han emprendido este discernimiento.

—Hoy día, un hecho nuevo irrumpe en la actualidad. Cristianos de diversos medios —obreros, rurales, intelectuales— expresan lo que ellos viven con un vocabulario de "lucha de clases". Esta expresión da cuenta a sus ojos de una situación que se les ha creado y que ellos no han inventado ni escogido.

3. Reflexiones sobre el análisis marxista de la lucha de clases

No se trata, evidentemente, de entrar aquí en un estudio profundo del análisis marxista de la lucha de clases. Parece, sin embargo, necesario proponer algunas pistas para la reflexión.

a) EL CONFLICTO DE CLASE. Para los marxistas, las luchas de clases que han caracterizado toda la historia humana culminan en nuestros días en una lucha decisiva entre dos clases: los propietarios de los medios de producción y los trabajadores, la "burguesía" y el "proletariado". Todas las demás luchas (guerras, escisiones familiares, tensiones religiosas...) son interpretadas como expresiones derivadas de esta lucha central, de la que los productores son los agentes positivos determinantes.

Esta consideración, establecida sobre la base de las relaciones de producción, encierra la totalidad de las relaciones humanas en el juego de dos clases antagónicas. Ahora bien, el hombre jamás es totalmente reductible a su pertenencia de "clase". Esta reducción de las luchas sociales a una lucha fundamental y decisiva entre dos clases se presenta como el fruto de un análisis científico. Una lucidez crítica se impone, por lo tanto, por honestidad intelectual, para examinar en qué medida el conflicto surgido de las relaciones de producción puede pretender explicar todos los conflictos actuales. Este examen debe efectuarse a partir de experiencias llevadas a cabo bajo todos los regímenes.

Se comprueba hoy día que entre los mismos marxistas se aportan matices diversos al esquema inicial: los contornos de las dos clases sociales se hacen más borrosos. Sin desconocer la influencia determinante del dinero, algunos se preguntan si el conflicto dominante hoy día no es el que opone, en todos los regímenes, cualquiera que sean la ideología y el sistema, a los que detentan el poder de decisión (aún sin ser propietarios de los medios de producción: los tecnócratas) de los que están desprovistos de él y lo sufren. Queda claro que el esquema fundamental persiste, pero la simplificación que realiza aparece cuestionada por observadores dignos de ser escuchados.

La ciencia marxista, como toda ciencia social, está condicionada por opciones ideológicas, presupuestos sobre los cuales se impone también un discernimiento constante. Corresponde por otra parte, a quienes cuestionan los análisis marxistas, realizar un discernimiento semejante sobre las opciones y los presupuestos ideológicos de sus propios análisis.

b) ESTRUCTURAS Y LIBERTAD. Los análisis marxistas insisten sobre las estructuras a través de las cuales se desarrollan las luchas sociales. Al proceder así, dejan en la sombra el hecho de que las relaciones de poder y violencia se originan

Muchos no pretenden solamente describir una situación: aquella expresión es para ellos la clave fundamental de la inteligibilidad y de la explicación de situaciones concretas. Caracteriza también un modelo operativo y eficaz de acción colectiva.

Es evidente que este análisis en términos de "lucha de clases" ha ayudado a muchos militantes a delimitar más precisamente los mecanismos estructurales de las injusticias y desigualdades. Es menester también señalar que, al obrar así, se refieren más o menos a los instrumentos del análisis marxista de la lucha de clases.

Para que su ambición de realizar una sociedad más justa y fraternal no degeneren en el camino, para que ella resulte beneficiosa a lo largo de la marcha de los impulsos positivos del sentido evangélico del hombre, se impone un esfuerzo de lucidez y discernimiento. Muchos, por otra parte, han entablado ellos mismos en gran parte la reflexión crítica sobre los puntos que aquí son recordados.

—No podríamos olvidar que otros hombres, especialmente jóvenes, proponen otros enfoques de la situación conflictiva de nuestra sociedad, centrados sobre los problemas de la cultura, de la técnica y del poder. Ahí también se impondrá un esfuerzo de clarificación y de discernimiento.

nan en una ruptura nativa más profunda en el hombre, que en la alienación surgida de los factores económicos, políticos o culturales. Una violencia divide el corazón de todo hombre cualquiera que sea su filiación social. El solo cambio de estructuras no hace desaparecer esta voluntad de poder presente en todo hombre y en todo grupo. Esta voluntad continúa expresándose en todo sistema social.

En el desarrollo de las luchas que conducen por su liberación, todos son invitados a discernir, las tentaciones de dominación que les acechan a su vez. Todos están llamados a no contradecir, ni en el fin propuesto ni en los medios empleados el designio de liberación universal. Todos conocen perfectamente que las estructuras renovadas ocultan posibilidades, también renovadas, de degradación del hombre.

Cristo ha venido a curar a los hombres en la raíz de su libertad que les constituye en su dignidad de personas. Es precisamente en esta raíz en la que la conversión evangélica debe apoderarse de todo el hombre en su totalidad y, por medio de él, penetrar todas las estructuras. Sin despegar jamás a la persona y a su libertad de las solidaridades en las que ellas están llamadas a crecer. Sin disociarlas jamás de las estructuras que facilitan o burlan este crecimiento.

c) ¿AL COMIENZO, EL CONFLICTO? No se puede reducir todo el devenir y la historia de la sociedad al solo desarrollo de los conflictos. Hay, al principio mismo de la vida social, un dinamismo de reconocimiento de las personas, de solidaridad y comunión que es la condición de posibilidad de toda actividad política y social. Sin este dinamismo fundamental, ni siquiera podría existir el conflicto, porque en definitiva es producido por este deseo de reconocimiento mutuo.

La Fe consigue esto en el cristiano; la fe, en un dinamismo de reconciliación que encuentra su fuente en Dios. Este dinamismo incita a los hombres a no resignarse al conflicto, sino a reforzar esta voluntad irreductible de coexistencia y de reconciliación que habita en ellos (cf. Efes. 2, 10-18). Inscrita en el corazón del hombre creado a imagen de Dios, dicha voluntad recibe un nuevo impulso en la reconciliación operada por Cristo.

La fe ejerce un papel crítico en los antagonismos que oponen unos hombres a otros. El cristiano, cualquiera que sea el análisis al cual se refiera, debe vivir los conflictos y las luchas, en el respeto de los hombres y de los grupos, comprendidos los adversarios. Su fe no le desvía ciertamente de un combate emprendido para poner fin a las injusticias, a las desigualdades, a las opresiones, a condición de respetar al adversario y la parte de verdad que haya en él, por más profundamente sentida que sea una tal confrontación.

El cristiano encuentra la clave de una libertad total en la contemplación de Cristo muerto y resucitado. "Cristo es la Vida, por encima de la vida que es lo contrario de la muerte; como El es la Libertad, por encima de la libertad que es lo contrario de la esclavitud. Y esto es lo que manifiesta su doble renuncia a la libertad y a la vida: los hombres lo reducen a la

condición de esclavo, pero este esclavo tiene el poder de dar libremente su vida y lo hace. Los hombres lo crucifican y muere; pero de esta muerte, surge el Maestro de la Vida. Tales son las obras que manifiestan lo que es Dios: Amor" (E. Pousset).

Las intervenciones colectivas de los cristianos en la política

Una de las características de la vida de la Iglesia en el curso de los últimos años es que, cada vez más, los cristianos se han visto inducidos a intervenir colectivamente en materia política. Como todos los hombres, gozan de su libertad. Como cristianos, tienen la preocupación de referirse al Evangelio. Reconocen que toda intervención colectiva, por su parte, toma una significación en relación con el Reino.

ES IMPORTANTE DISTINGUIR LA NATURALEZA DE LOS GRUPOS O COLECTIVIDADES DE CRISTIANOS QUE INTERVIENEN. AUNQUE TODOS EXPRESAN, DE ALGUNA MANERA, UNA FRACCIÓN DEL PUEBLO CRISTIANO, NO COMPARTEN A LA IGLESIA DE LA MISMA MANERA NI EN EL MISMO GRADO, EN LOS NIVELES DIOCESANO, REGIONAL O NACIONAL.

a) Puede tratarse de grupos que tienen un status y una misión **oficiales o que representan a la Iglesia** de una manera privilegiada: movimientos de Acción Católica, agrupaciones duraderas, u ocasionales, de movimientos, comunidades cristianas reagrupados en torno a sus pastores.

b) Puede tratarse de grupos **constituídos** de modo que tengan una estructura nacional, invocando para sí una u otra manera de catolicismo y que han hecho más o menos explícitamente una opción concreta de derecha, de centro o de izquierda, para un modelo de sociedad.

c) Puede tratarse de grupos que, constituídos en torno de una **misma preocupación**, difunden una información y realizan una acción concreta (paz, no violencia, desarrollo, solidaridad con los emigrantes, escuela católica, familia etc...).

d) Puede tratarse de grupos que, apelando a una familia espiritual o congregándose en torno a un centro de encuentro y de reflexión religiosa, ejercen de hecho una cierta influencia política.

e) Puede tratarse de **comunidades de base**, para las cuales el principio de agrupación eclesial es la crítica de la sociedad y de la vinculación que se cuestiona entre la Iglesia y la sociedad.

ES IGUALMENTE NECESARIO CONSIDERAR EL GRADO DE IMPLICACIÓN POLÍTICA DE ESTAS INTERVENCIONES, SOBRE TODO CUANDO SE TRATA DE MOVIMIENTOS QUE TIENEN UNA ESTRUCTURA NACIONAL.

Aparecen tres posibilidades:

—Ciertos movimientos prohíben, en cuanto tales, toda toma de posesión política o que parecería ser política. Se mantienen en la posición muchas veces recomendada: sus miembros son libres de comprometerse políticamente pero el movimiento es apolítico, o quiere ser tal.

—Otros movimientos estiman que su perspectiva resueltamente apostólica les conduce a incitaciones o a reflexiones públicas que, aún siendo **evangélicas** en su **inspiración**, no dejan tener **incidencia** sobre el comportamiento **político** de sus miembros y sobre la manera que tienen de percibir la Iglesia el conjunto de personas de un medio. Tal o cual movimiento de esta categoría no ve inconveniente alguno en que algunos de estos equipos o federaciones se vean obligadas, comprometiéndose

solamente ellas, a tomar posiciones que tienen un carácter político.

—En fin, otros grupos, comunidades, movimientos, van más lejos en su toma de posición política. Toman una **opción determinada**. Sin negar la legitimidad de otras posiciones posibles estiman que precisamente en esta opción pueden expresar mejor su fidelidad evangélica.

ES MENESTER CONSIDERAR COMO NORMAL QUE LOS CRISTIANOS, CUANDO SE REUNEN, PRESTEN ATENCIÓN A LAS CUESTIONES POLÍTICAS. POR UNA PARTE, EN EFECTO, TODA REALIDAD DE LA VIDA COTIDIANA TIENE UNA DIMENSIÓN POLÍTICA Y LA POLÍTICA TIENE PROPORCIONES CONSIDERABLES; POR OTRA PARTE, LOS CRISTIANOS HAN DESCUBIERTO MÁS CLARAMENTE LAS CONSECUENCIAS Y LAS INCIDENCIAS POLÍTICAS DE LA SALVACIÓN EN JESUCRISTO.

Igualmente, las confrontaciones de la vida y de la fe, las celebraciones penitenciales o eucarísticas, los estudios de lo que exige la confesión personal o comunitaria de Cristo, implican la dimensión política de la existencia.

ES LEGÍTIMO QUE CRISTIANOS DE UNA MISMA TENDENCIA POLÍTICA SE ASOCIEN PARA EXPRESARSE ENTRE ELLOS Y EXPRESAR EN LA SOCIEDAD Y EN LA IGLESIA LAS OPCIONES QUE TOMAN Y EL SIGNIFICADO QUE LES ATRIBUYEN EN LA FE.

Los cristianos que han escogido este tipo de agrupación tendrán que velar para no dejarse encerrar en un bloqueo político-religioso que no respetaría el carácter propio ni de la política ni de la fe y haría difícil, si no imposible, la aceptación de un pluralismo real en el seno de la comunidad católica.

Estos riesgos serán evitados en la medida que sean mejor percibidos el carácter relativo de los análisis políticos y la originalidad absoluta de la revelación cristiana capaz de criticar las ideologías. Esto supone y permite un pluralismo real, aceptado y vivido en el seno de la comunidad cristiana.

EN ESTAS CONDICIONES, UNA DE LAS TAREAS URGENTES DE LA HORA ACTUAL ES MULTIPLICAR EN TODOS LOS NIVELES LOS LUGARES DE ENCUENTROS Y DE CONTRASTE DONDE LOS CRISTIANOS DIVIDIDOS POR SU ORIGEN, SU CULTURA, SU MEDIO Y SUS OPCIONES PUEDAN EXPRESARSE, ESCUCHARSE, ACEPTARSE EN SUS DIFERENCIAS E INTERROGARSE SOBRE EL TESTIMONIO QUE ELLOS EN CONJUNTO ESTAN LLAMADOS A DAR.

Estos pueden ser las agrupaciones ocasionales o permanentes de movimientos, de consejos del pueblo cristiano, de instituciones o de centros de oración, de estudio o de enseñanza ampliamente abiertos para todos.

Estos pueden ser igualmente los movimientos de Acción Católica o de Apostolado de los Seglares en la medida que aseguren las condiciones de un pluralismo real en su seno. De este modo se convierten en polos de reunión eclesial.

Cuando tales agrupaciones de cristianos se expresan, superan más fácilmente los puntos de vista particulares marcados por las culturas y las ideologías, y dan testimonio de la fe del pueblo cristiano iluminado por el Espíritu Santo.

Los Obispos, los Sacerdotes y la Política

1. Los Obispos y los sacerdotes no pueden menos que afrontar la política

Hombres entre los hombres, son ciudadanos. Tienen el derecho de tener sus propias opiniones en materia política y el deber de informarse, al menos para votar con conocimiento de causa.

Cristianos entre los cristianos, tienen que conformarse a Jesucristo tanto en el dominio político como en los otros.

Ministros de Jesucristo, por la lógica misma de su ministerio tienen que ayudar a los miembros del pueblo cristiano a ser fieles al Evangelio en las actuaciones humanas, comprendidas en ellas las políticas y, a la inversa, tienen que preguntarse cómo los diversos problemas políticos exigen una aclaración de fe.

2. De hecho, cada Obispo y cada sacerdote afrontan la política de manera muy diferente

Ante todo hay diferencias que provienen de su origen social y de la cultura, pero también del medio, de la región, de los D. O. M. (Departamentos de Ultra Mar) y T. O. M. (Territorios de Ultra Mar) o de otros países donde ejercen los ministerios.

Hay también diferencias que provienen de las funciones ejercidas. Una es la función episcopal, otra la función presbiteral. Una la situación de sacerdotes responsables de comunidades existentes, otra la situación de sacerdotes insertos en los grupos humanos para contribuir en ellos al nacimiento de nuevas comunidades de Iglesia.

La relación personal de los Obispos y sacerdotes con las realidades políticas se ve afectada por esta diversidad, mientras que no poca gente permanece todavía en una concepción un poco estereotipada y uniforme de su rol. Una mayor toma de conciencia misionera no dejará de acentuar esta diversidad de las formas de ministerio:

"Es el Espíritu Santo el que impulsa a la Iglesia a abrir caminos nuevos para marchar delante del mundo de hoy. Es El el que, por ello sugiere y alienta las adaptaciones que se imponen para el ministerio sacerdotal" (P. O., 22).

3. El principio decisivo

El comportamiento de los Obispos y de los sacerdotes en materia política debe siempre ser coherente con la misión de la Iglesia y su misión específica en la Iglesia. La competencia propia de la Iglesia no es de orden político. Consiste, en esta materia como en toda realidad, en hacer aparecer en Jesucristo el sentido último de la vida humana y las exigencias de una caridad auténtica en el corazón de la vida colectiva.

Por su ministerio específico conferido en la ordenación, los Obispos y los sacerdotes son los testigos y los servidores de la autenticidad del Evangelio, de la unidad y universalidad del pueblo de Dios en una "Iglesia, signo de salvación en medio de los hombres".

Su responsabilidad específica en el dominio político no puede ser sino de orden pastoral. Esta misión pastoral es ejercida por los Obispos, al servicio de la humanidad entera y, por cada uno de ellos, en su comunidad diocesana numerosa y distinta. Los sacerdotes en comunión con los Obispos, la ejercen dentro de una diócesis o a un nivel supra-diocesano, en las comunidades más restringidas, algunas más homogéneas, otras menos. Realizan su misión pastoral además en una proximidad y una participación fraternal de la vida de los hombres. Sea lo que sea, en este dominio político, su ministerio exige que ellos despierten la conciencia humana y cristiana a dimensiones tal vez insospechadas, que les planteen preguntas, que les propongan criterios de apreciación, que les hagan una invitación a situarse plenamente en el ejercicio del Evangelio.

4. Convicciones fundamentales

a) En el ejercicio de su cargo, Obispos y sacerdotes ayudarán al pueblo cristiano a percibir que la política es una dimensión particularmente importante de la existencia humana: como tal debe ser vivida en la fidelidad a Jesucristo y a la enseñanza de la Iglesia y como un lugar de confesión de la fe.

b) Obispos y sacerdotes tienen que llevar el cuidado constante de **ayudar a los miembros del pueblo cristiano**, y más especialmente a los que por diversos títulos se consagran más a la vida política, a que asuman su compromiso en el espíritu de Cristo. Tienen que sostenerlos en el rudo combate que libran por una confrontación incesante de su acción con el evangelio, respetando sus filiaciones, sus solidaridades y las opciones que les dicta su conciencia.

c) "Como además toda la Iglesia y con ella, los Obispos y los sacerdotes tienen la obligación, en toda la medida de sus responsabilidades, de escoger una manera precisa de obrar, cuando están en juego los derechos humanos fundamentales que hay que defender, la causa de la justicia y de la paz que se ha de buscar, por medios que siempre estén acordados evidentemente con el Evangelio" (Sínodo 1971). El Evangelio no es neutral. Los Obispos y sacerdotes, testigos del Evangelio, tampoco lo son. En función de su **misión de anunciar el Evangelio a todos**, pueden verse inducidos a intervenciones en materia política, que causarán extrañeza. Deberán dar explicaciones de ellas pero no renunciar a las mismas. **Ellos no son meros reflejos de sus comunidades.**

d) Obispos y sacerdotes tendrán el cuidado de no dar la impresión de una Iglesia demasiado centrada en la política. Tienen que proyectar la luz del mensaje evangélico sobre otros aspectos esenciales de la existencia humana tales como la vida conyugal, familiar, profesional, cultural, etc. Ciertamente cada uno de estos aspectos conlleva una dimensión colectiva. Ninguno escapa a la realidad política. Es necesario tenerla en cuenta. Pero, sobre todo, **los pastores deben recordar que la política no es el todo del hombre.** El hombre, creado a imagen de Dios, no puede realizarse sino en Dios mismo.

e) En un asunto que, más que ningún otro, suscita tensiones, conflictos y luchas, **el ministerio pastoral de unidad y de reconciliación** reviste un carácter a la vez esencial y difícil. Obispos y sacerdotes tienen que tomar en serio los conflictos de la sociedad, ayudar a los cristianos y, en gran manera, a todos los hombres a que asuman sus diferencias y desavenencias, a buscar estas formas de contraste y de superación ya propuestas cuando hemos tratado del pluralismo.

f) Vivido de esta manera, el ministerio de los Obispos y de los sacerdotes, sin salir de su competencia, constituye **un verdadero servicio a la comunidad humana.** Es un compromiso no solamente de palabras sino de actos, en el que los ministros de Jesucristo, dando testimonio a tiempo y destiempo del Evangelio, asumen, en la sociedad, responsabilidades cuya gravedad calibran sin disimular los riesgos en los que pueden incurrir.

5. Exigencias que deben respetarse

a) Para ejercer su ministerio entre los seglares o para asumir sus propias responsabilidades en el dominio político, una **competencia**, sin cesar mantenida y renovada, se impone a los Obispos y sacerdotes. Esta competencia es a la vez atención a los problemas planteados por los hombres, un recurso habitual a las ciencias humanas y una acción de escucha de la palabra de Dios profundizada por una reflexión teológica.

b) Esta fidelidad a la Palabra de Dios en la tradición viviente de la Iglesia es necesaria para que los Obispos y los sacerdotes puedan **criticar las motivaciones** que les llevan al com-

promiso o a la abstención. Dicha fidelidad les permitirá expresar el mensaje de la fe de una manera auténtica, lo más despojada posible de sus opciones. Ella les ayudará a respetar la libertad de todos y a no utilizar su ministerio ni su crédito para propagar sus opciones personales como las únicas legítimas y posibles.

c) Se presentan casos en los que los sacerdotes son invitados a comprometerse como militantes en un partido, incluso a ejercer un cargo político, en nombre de la solidaridad que los vincula a los grupos humanos en los que viven. En la medida en que la función pastoral es el fin fundamental de los sacerdotes **"totalmente, consagrados a la obra a la que el Señor les llama"** (P. O., 3), estos compromisos deben seguir siendo excepcionales y ser tomados de común acuerdo con el Obispo, los otros sacerdotes y los seglares. No son asunto puramente individual. Obispos y sacerdotes, ministros de la Iglesia, comprometen siempre algo más que sus personas. La discreción y

la renuncia están en la línea profunda de su papel de **"servidores"**. Toda posición de poder conlleva siempre un riesgo. En la medida que ellos se empeñan, a causa de la política, en la búsqueda o en una situación de poder, aparecerá a algunos que constituye una forma de clericalismo.

d) Atentos a los acontecimientos, solidarios de los hombres, en particular de los más pobres, deben vivir esta **solidaridad como Iglesia** en una búsqueda y una confrontación que pueden tomar diversas formas: entre los mismos Obispos, entre Obispos y sacerdotes, entre sacerdotes y con el pueblo cristiano... en una comunión profunda y confiada.

e) Obispos y sacerdotes son solicitados hoy día a través de múltiples llamadas, incluidas las del dominio político. A través de estos llamamientos, tienen que vivir su unión con Cristo en el descubrimiento de la voluntad del Padre y en el ejercicio de la caridad pastoral (cf. P. O., 14). De esta manera, cumpliendo su misión pastoral, llevarán a cabo la **unidad de su vida**.

Las Comunidades Eclesiales y la Sociedad Política

En Francia, las relaciones entre la Iglesia católica y la sociedad política han sido siempre complejas y a menudo difíciles.

Problemas nuevos han surgido estos últimos años... Proviene en particular del doble movimiento que conduce a la Iglesia y a sus responsables, por una parte, a tomar una cierta distancia tanto frente a los poderes públicos como de todas las instancias políticas y, por otra parte, a intervenir más a menudo en materia política en nombre mismo de su misión religiosa.

Quisiéramos subrayar el sentido y alcance de esta evolución comprobada y precisar en qué condiciones podrá respetar tanto la naturaleza y la misión de la sociedad política como de la comunidad eclesial.

LA EVOLUCION ACTUAL SE IMPONE POR LA PREOCUPACION DE EXPRESAR EN LOS HECHOS LA LEGITIMA AUTONOMIA DE LA COMUNIDAD ECLESIAL EN RELACION CON LA SOCIEDAD POLITICA Y VICEVERSA.

Al adoptar una actitud de mayor reserva y discreción respecto a las instituciones políticas y a los poderes públicos, los pastores expresan el respeto que tienen a la **autonomía de la sociedad política y de sus responsables**. Rehusan por su parte a aparecer como interlocutores privilegiados que pueden utilizar su influencia o ejercer una presión. Esta actitud no está de ninguna manera dictada por las filiaciones políticas de las autoridades públicas. La discreción y la reserva se imponen todavía más cuando los responsables de la sociedad pertenecen a la Iglesia católica. Los pastores, y particularmente los Obispos, reconocen la gravedad de la misión asumida por las autoridades públicas.

Esta actitud permite que la comunidad, en todos los niveles, conserve la libertad que le es necesaria para anunciar, a tiempo y destiempo, la buena nueva del Evangelio y para recordar sus exigencias, aún las comprendidas en materia política. Esta libertad es igualmente requerida para que la Iglesia pueda acoger y guiar a toda clase de hombres que se presentan a ella, sin que nadie se sienta extraño a ella por las vinculaciones con un medio o un partido. En efecto, la acción de los pastores, aunque revista formas diferentes según que vaya encaminada a militantes o a hombres en situación de responsabilidad política, concierne a todos y no quiere ignorar a ninguno.

LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS, PARTICIPA A SU MANERA DEL DINAMISMO DE LA SOCIEDAD.

No todos los ciudadanos son miembros de la comunidad eclesial, pero todos los católicos pertenecen a la sociedad política. La Iglesia contribuye, por su parte, a la formación de ciudadanos, ya que tiene el sentido de la importancia de la política y del respeto del Estado, mediador indispensable para la realización ordenada de los proyectos de los grupos humanos. Al invitar a sus miembros a participar en la vida política con

la luz y las energías del Evangelio, la Iglesia realiza un verdadero **servicio**, que se expresa en forma de incitaciones positivas, eventualmente de proposiciones, a fin que todos promuevan una política más respetuosa del hombre, de todo el hombre y de todos los hombres, o en forma de crítica, para atraer la atención sobre lo que hay de inaceptable en ciertas situaciones.

Evidentemente, en un país donde el catolicismo es mayoritario, la existencia misma de la Iglesia no puede menos que tener resonancia política, por la influencia permanente que ejerce, lo mismo que por las intervenciones de sus pastores, de sus miembros o de sus grupos. Reconocemos este **"peso"** inevitable de la Iglesia; le confiere una influencia en la lucha que conducen los hombres y partidos para conservar, ejercer o conquistar el poder.

Medimos bien esta responsabilidad. Es capital que la influencia ejercida por la comunidad eclesial no sea una búsqueda de interés o de poder sino un servicio del hombre, de las personas y principalmente de los pobres, del bien común, nacional e internacional, de la libertad, de la justicia y de la paz.

Necesitamos a todas luces reconocer que la comunidad eclesial no proyecta siempre la imagen de una Iglesia "sierva y pobre". Paulo VI ha analizado admirablemente el doble movimiento que debe animar a la Iglesia: **"Un largo trabajo interno, una toma de conciencia progresiva en armonía con la evolución de las circunstancias históricas le han llevado (a la Iglesia) a concentrarse en su misión. Hoy día, su independencia es total frente a las competencias de este mundo, lo que redundante evidentemente en bien y en el de las soberanías temporales... Ella no se aparta de los intereses de este mundo sino para estar en una mejor capacidad de penetrar la sociedad, de ponerse al servicio del bien común, de ofrecer a todos su ayuda y sus medios de salvación"** (Alocución al cuerpo diplomático, 5 de Enero de 1966).

Tenemos perfecta conciencia de la necesidad de este paso hacia el desprendimiento indispensable y siempre renovable. Este se nos impone, en todos los niveles, para que encontremos la actitud verdadera que únicamente hará creíbles nuestras palabras.

EL LUGAR DE LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD POLITICA: UNA QUESTION QUE REQUIERE UN ANALISIS CLARO Y REALISTA.

Varias razones invocadas para pedir una cierta **ruptura** de la Iglesia frente a los poderes públicos surgen de una visión demasiado espiritualista de la Iglesia y desprecian los vínculos indispensables que todo grupo social está obligado a mantener con la sociedad política y con sus autoridades. Otras razones están inspiradas por la adopción sin matices ni moderación de las tesis que no ven en el Estado sino la expresión institucionalizada de los intereses de las clases dominantes.

Aún podría haber ahí una sutil tentación de clericalismo si, al renunciar a contactos institucionales vistosos, aparentes, se llegara, bajo capa de una actitud pastoral insuficientemente examinada, a ejercer nuevas formas de influencia, finalmente también políticas.

Se quiera o no, la Iglesia, sus pastores, sus instituciones, tienen un **papel social**. ¿Es posible, en Francia, que los responsables, pastores y seglares, de la comunidad eclesial, no figuren en el número de los que cuentan en la nación? La comunidad católica constituye un grupo social como las otras confesiones religiosas.

Ella tiene el derecho de tener un **status específico**, "de derecho" o "de hecho", que le permita cumplir su función. Pero no se trata, para ella, de gozar de privilegios o beneficiarse de las ventajas concedidas por el Estado. Otras instituciones u organizaciones tienen también un status particular.

LOS CRISTIANOS, LA POLITICA Y EL PORVENIR DEL MUNDO

Muchos cristianos son sensibles a las sombras y las cargas de la acción política. Otros se inclinan a esperar de ella todo.

Ojalá estos últimos no olviden que, aunque la política, como todas las actividades humanas, está sostenida por la esperanza, ésta no puede reducirse a un cese de los combates políticos.

Los que acusan a la política de infamia y enudado se hacen de ella una idea incompleta. Más allá o, más exactamente, hasta a través de sus frivolidades, sus fracasos y sus corrupciones, la acción política tiene una fantástica finalidad: aspirar hacia una sociedad en la que todo ser humano reconozca en cualquier otro a su hermano y lo trate como tal. ¿No está llamada la sociedad de los hombres a expresar, a su manera, el misterio de la Trinidad? Ciertamente, la política no puede sino realizar un bosquejo de este proyecto de Dios, ¿pero su grandeza no consiste en tener este sentido?

Además todo cristiano debe sentirse preocupado por la política. Cada vez que pueda, debe ser un ciudadano activo y no debe nunca minimizar los resultados de su acción. En las sociedades actuales, los "lugares" donde se juega el futuro se multiplican; se puede actuar a nivel de la empresa, del taller, de la región, del municipio, del barrio, por intermedio de un sindicato, de un partido, de una asociación, de un consejo de padres de alumnos de una asociación de consumidores. Esta exigencia es tanto más imperiosa cuanto que el campo de la acción política se ensancha más y más. Porque toda la vida cotidiana (trabajo, vivienda, ocio, etc) de cada uno, depende de las decisiones de los poderes económicos, culturales, estatales. Las opciones políticas tienen no solamente un alcance inmediato sino también un alcance a largo plazo y las decisiones políticas (comprendidas las decisiones económicas y sociales) comprometen a las generaciones ulteriores.

SERIEDAD

En consecuencia, la actividad política, dondequiera que se despliegue, debe ser abordada y practicada con un espíritu de seriedad, de lucidez, de rigor e imaginación.

La acción política requiere seriedad. La ha exigido siempre puesto que ha sido lacerada por la tragedia de la guerra y, porque aun cuando ha hecho la economía de la violencia desnuda, sigue siendo el lugar preferente de los enfrentamientos conflictivos y de los fenómenos de dominación.

Pero esta seriedad es particularmente necesaria hoy día. El progreso técnico al transformar radicalmente la situación de la especie humana en el universo, abre a la decisión social terre-

De todas las maneras no se pueden evitar las ambigüedades. Palabras o silencios, participaciones o abstenciones corren el riesgo siempre de ser interpretadas como una aprobación o una desautorización de las autoridades, de los partidos o del gobierno en ejercicio. Es difícil encontrar la actitud verdadera en todos los niveles. ¿Cómo vivir juntos dentro del respeto de la autonomía de cada uno? ¿Cómo establecer contactos sin ser o parecer enfeudados? ¿Cómo establecer lazos permaneciendo totalmente libres? ¿Para los responsables de la Iglesia no es la mejor manera multiplicar contactos con los hombres de todos los horizontes y de todas las opiniones a fin de manifestar la voluntad de no ser prisionero de nadie, sino libre con respecto a todos? No por indiferentismo o falta de seriedad, sino para confesar en verdad a Jesucristo.

nos nuevos y gigantescos: el medio ambiente (es decir, la salvaguardia de un medio biológicamente habitable), el condicionamiento genético, la sobrevivencia y la salud de cada uno.

Ya muchos de los "encargados de las tomas de decisión" se preocupan de las consecuencias lejanas de sus opciones. Es capital que cada ciudadano tome en cuenta el porvenir. La política compromete el futuro; construimos ciudades, modelamos los parajes, y nos preocupamos por la salud de los niños del año 2.000. Es necesario movilizar las energías y las fuerzas para descubrir los puntos neurálgicos del futuro y para preveerlo: la vida urbana, la distribución del territorio, las formas y las condiciones de vida de familia, la política biológica, la educación permanente y la acción cultural, el devenir del trabajo y del descanso.

LUCIDEZ

La acción política requiere **lucidez**. Todos los que asumen responsabilidades lo sienten vivamente. Es una virtud difícil porque las ilusiones son halagadoras. Sin embargo, la autenticidad cristiana y aún humana no existe sin lucidez.

La lucidez implica la clarividencia sobre sus propias motivaciones y sobre las condiciones de sus opciones. En el estado actual de las ciencias humanas y dada la naturaleza de la política, ninguno puede pretender que su acción es rigurosamente **científica**. El análisis político difícilmente auna observación y opción política. Esta desborda siempre a aquella y aún interviene, previamente, en la selección de los hechos y de los métodos de exploración. La lucidez debe conducir a reconocer la verdadera naturaleza de la acción política que es desafío, aventura, riesgo, que inventa lo real y crea el acontecimiento.

La lucidez implica también el sentido de los límites. La acción política se despliega en lo relativo. Sin duda un cristiano no puede ser un hombre tranquilo. La fe le lleva, sin cesar, a recurrir de una ciudad imperfecta a una ciudad menos imperfecta. Pero el cristiano sabe que esto durará hasta el fin de los tiempos y que una sociedad maravillosa, integralmente transparente y fraternal, nunca podrá llegar. Sabe que la política, como todo lo humano, es víctima del misterio del mal. Por todas partes, las sociedades tienen que hacer frente a enormes desafíos permanentes, irreductibles, aun cuando sus formas cambien. Lo mismo sucede en el conflicto gobernantes-gobernados.

Ciertamente, en nuestros días, algunos creen que dicho conflicto será dominado por la venida de una sociedad sin po-

deres. La verdad del conocimiento obliga a admitir que esta "solución" no es realista en un plazo previsible. Este diagnóstico no puede desanimar al cristiano. La esperanza le permite vivir, obrar, luchar, sin tener necesidad del opio de las ilusiones y simplificaciones.

RIGOR

¿Qué militante, qué líder, qué responsable no reconoce en su alma y conciencia, que la acción política exige rigor? Las sociedades son complicadas. La política es un fenómeno original. Tiene un papel complejo que engloba no solamente la gestión del bien común, sino también el descubrimiento, por los ciudadanos, de las razones y de los fines de su vida común.

Está tanto dentro del campo de la palabra como del de la acción. El hecho político es irreductible a la relación de persona a persona.

Por tanto, el cristiano debe tener preocupación candente de un conocimiento riguroso, a pesar de las dificultades y de las incertidumbres de una aproximación científica. Debe también luchar por una difusión más amplia del conocimiento de la política a través de todos los medios de educación colectiva, los medios de comunicación de masa o la escuela.

El rigor implica también una disponibilidad para el porvenir. Cada uno debe examinar sin cesar la validez de sus diagnósticos y de sus opciones porque el conocimiento político nunca es perfecto: las sociedades cambian y hay muchas cosas en la vida que no se pueden comprender cualquiera que sea el sistema. Las sociedades actuales son extremadamente complejas de ser conocidas por el hecho de su diversificación sociológica y la internacionalización de los problemas. Ningún sistema puede explicarlas plenamente. El cristiano debe, en nombre de la exigencia de la verdad, evitar encerrarse, conscientemente o no, en los sistemas constituidos.

IMAGINACION

La acción exige en fin, imaginación: un esfuerzo intenso "de

imaginación social", empleando la invitación del Papa Paulo VI.

—¿No tiene a menudo el debate político tendencia a perderse en análisis y esquemas que tal vez fueron aceptables en un comienzo, pero que la rapidez de la evolución hace perder vigencia?

—El futuro, que ya en germen está en el presente, exige una renovación audaz de fines. Los recientes debates sobre las lagunas y peligros del "crecimiento" muestran la amplitud de las cuestiones que pone la opción del porvenir. ¿Podemos dejarnos encerrar en el dilema capitalismo-socialismo? A largo plazo, es la civilización industrial la que se pone en duda. Más profundamente, el puesto y la parte de la actividad económica en la vida colectiva. Resulta claro, en todo caso, que si los tipos de organización existentes no son vigorosa y profundamente modificados y reorientados, terminarán en impases y producirán nuevas desigualdades tan insoportables como las antiguas.

—Finalmente, ¿no es menester prestar una gran atención a las revoluciones culturales que hacen renacer los progresos tecnológicos y la evolución de las sociedades?

Estas transformaciones culturales cuestionan el ejercicio del poder y los dinamismos fundamentales de la vida social, porque un gran deseo portador del porvenir aparece en las minorías más activas: el deseo de una sociedad que permita a cada uno escoger su estilo de coexistencia, el derecho de asumir y expresar su "diferencia" y la aspiración a contribuir a la gestión de los grupos sociales.

En esta perspectiva, la opción política toma una inmensa amplitud: ¿Cómo imaginar nuevas formas de vida social? ¿Qué tipo de sociedad quieren los hombres y las mujeres para el fin del siglo XX y para el futuro: sociedades de alto consumo de dichas ilusorias o sociedades de justicia y de plenitud humana? La política, hoy día, se sitúa al nivel de los fines últimos.

¿Cómo no considerar esta evolución como una interpelación de nuestro Dios que, desde el comienzo, nos ha confiado la tierra a todos los hombres para que nos esforcemos, con la ayuda de su gracia, por hacer de ella un lugar de justicia y de fraternidad?

S
S A S
S

107.000.000 DE BOLIVARES PARA LA DOTACION DE HOSPITALES

El Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, adquiere actualmente equipos para la dotación de centros hospitalarios por ciento siete millones de bolívares (Bs. 107.000.000).

Con estos equipos serán cubiertos todos los aspectos relacionados con la dotación necesaria de nuevos hospitales que entrarán en funcionamiento en orden progresivo, en diversas ciudades del país. Además se logrará mejorar los servicios de numerosos centros médico-asistenciales, para los cuales será destinado parte de estos renglones adquiridos.